



La camiseta "tricolor"

Parece que es imposible en estos momentos hacer nada sin que se monte un lío y sin que todo se interprete en clave política.

Es lo que ha sucedido con la presentación de la nueva camiseta de la Selección Española para el Mundial de Rusia.

En la nueva camiseta aparecen unas rayas verticales en el costado, en las que se combina el fondo rojo con unos rombos azules y amarillos. Pues bien, parece que el efecto óptico al mezclarse el rojo y el azul es el de que en la camiseta aparece la bandera tricolor de la Segunda República.

En cuanto se conoció el diseño de la camiseta a gente como Pablo Iglesias le faltó tiempo para hacer un comentario. Tal vez sin este tipo de comentarios la cosa hubiera pasado inadvertida, pero ahora es una bola convertida en debate público.



La presentación de una camiseta de la selección española de fútbol nos coloca una vez más ante la memoria histórica y el republicanismo.

Conviene subrayar algunas cuestiones históricas de principio, como que la bandera rojigualda no es ni monárquica ni republicana. La bandera de la Primera República era rojigualda. España podría convertirse en algún momento en república y no tendría porqué cambiar la bandera.

La bandera tricolor no es la bandera de la república ni la de España, sino sólo la bandera de la Segunda República.

Resulta pertinente recordar la mitificación y la incoherencia de los nostálgicos de aquel particular régimen republicano.

La Segunda República llegó como consecuencia de unas elecciones municipales y el abandono del país por parte del entonces rey, Alfonso XIII, no porque los partidos monárquicos hubieran obtenido menos votos sino porque el monarca esperaba un respaldo casi unánime o quiso evitar un posible conflicto. Ante el abandono del rey se proclamó la república, pero conviene recordar que nunca se votó si el pueblo español quería o no una república.

Nunca hubo una consulta al respecto.

Nunca se votó la Segunda República.

No había habido un referéndum sobre monarquía o república sino unas elecciones municipales que ni siquiera perdieron los partidos monárquicos.

Conviene recordarlo porque muchas personas en la actualidad, por mala voluntad o desconocimiento, se creen que la Segunda República es un referente en términos democráticos.

En 1931 las Cortes aprobaron una nueva Constitución, la Constitución de la nueva república nunca fue tampoco sometida a referéndum ni votada directamente por el pueblo español.

Las propias Cortes Constituyentes que votaron la Constitución ya eran por sí mismas una anomalía, puesto que los desconcertados partidos monárquicos ni se habían presentado en muchas circunscripciones, lo que había entregado el poder a los republicanos de modo casi automático.

Es importante decir además que en esas elecciones constituyentes de 1931 no votaron las mujeres.

Súmenlo todo y verán que ni indirectamente se puede buscar una buena legitimidad democrática a la Constitución republicana.

Podría añadirse además que el artículo 1.6 de la Ley de Defensa de la República prohibió la "**apología del régimen monárquico o de las**

personas en que se pretenda vincular su representación y el uso de emblemas, insignias o distintivos alusivos a uno u otras".

El régimen de 1931 no se limitó por tanto a establecer una república, sino que prohibió defender la monarquía. Perseguida a la gente por sus ideas, que se diría ahora.

Resulta irónico que algunos partidos aparezcan ahora como grandes nostálgicos de la Segunda República cuando esos mismos partidos se alzaron en armas contra el régimen republicano.

La derecha, de hecho, sólo fue la segunda en rebelarse contra el régimen republicano.

En cuanto perdieron unas elecciones, socialistas, comunistas y nacionalistas catalanes tomaron las armas contra la Segunda República, algo que reconocieron abiertamente desde Prieto hasta Carrillo o José Díaz, por no hablar del numerito de Companys en 1934.

Socialistas y comunistas sólo aceptaban el régimen republicano cuando ganaban ellos las elecciones.

Que ahora pretendan presentarse como defensores del régimen republicano es una broma que sólo se sostiene ante el desconocimiento histórico general de la mayor parte de la población.

Atentamente,

Paz y risas.